

# *It's the economy, stupid!*

*Jaime Augusto Shelley*

CON ESE LEMA QUE PERMEÓ SU CAMPAÑA, Clinton ganó la Presidencia de su país. La gente estaba harta de las guerras y la declinante economía.

Sin tener que cambiar una sola letra al susodicho lema, podemos aplicarlo al pobrecito México. Y, para desgracia nuestra, los cambios propuestos no sólo serán poco favorables sino, muy por el contrario, con visos de convertirse en desastrosos.

Es reconocida ya por décadas la necesidad de una integración del subcontinente llamado Norteamérica. Las condicionantes geográficas y la gradual absorción de nuestra vida en términos económicos, culturales, políticos y sociales por los vecinos del norte lo expresan inculcablemente. La cuestión era cómo lograr ese agrupamiento de intereses de manera equitativa y justa. Mientras más se fueron dando los lazos de la dependencia, mayor fue el grado de inequidad a punto tal que la denominación de “patio trasero” del imperio pasó a convertirse en realidad. La construcción del muro anti-migración es una clara demostración del desprecio racial y la actitud de sospecha que los vecinos tienen respecto a los mexicanos. Late allí el recuerdo de las plantaciones trabajadas con esclavos donde el centro era la mansión del patrón, y más allá, lejos del esplendor, las casuchas





o bodegones donde la servidumbre se hacinaba y vivía en condiciones deplorables. Y, sin embargo, eran ellos, los esclavos, los que generaban toda la riqueza.

Oímos que el país vive cada vez más empobrecido, la producción sujeta a la política de exportación se halla semiparalizada, el empleo se precariza a niveles infames, mientras las grandes corporaciones, monopólicas y oligopólicas, presentan ganancias históricas en sus balances de 2013.

La tendencia apunta a una concentración todavía más grande de la riqueza y a un favorecimiento mayor a las empresas como Bimbo, Grupo Carso, Televisa, etc., que operan en un mercado cautivo que manipulan a su antojo, sin salida para el consumidor.

Es la economía, sin duda, nuestro punto de quiebre. Y lo van a “solucionar” con parches sexenales y ventas de *garage*, en las que, para la codicia inmediateista, lo que opera como incentivo son las comisiones; recompensas a los sirvientes de confianza, que los dejan por demás complacidos, igual que aquellos antiguos esclavos que tenían acceso a la casa señorial y vestían libreas, para diferenciarse de los otros, mayoritarios, harapientos y miserables, que cultivaban los campos, de sol a sol.

¿Pemex y CFE tienen pérdidas? ¿Qué cuentos chinos son esos!

¿Dónde están los tesoros ocultos de estos organismos? Porque sus contabilidades son extremadamente secretas, laberínticas, y ni por casualidad se le ocurre a nadie aclarar su funcionamiento, pedir una auditoría, tender en la mesa el verdadero organigrama (no el aparente) que nos explique el profundísimo hoyo negro por el que se escurren los dineros de la nación de manera tan perversa.

¿Cuántos contratos ruedan, de aquí para allá, con compañías privadas, nacionales y extranjeras?

¿Cuántas de esas compañías son fantasmas, meros trucos contables para realizar operaciones fraudulentas por millones y millones a diario?

Nada de esto es nuevo. Lleva muchos años y cada vez se hace más cuantioso y refinado. Y como punto final al asunto, es obvio que toda la cúpula oligarquico-política está involucrada y recibiendo, de una manera u otra, dividendos.

Corría el año de 1924 en la dulce, brumosa y apacible ciudad de Xalapa de entonces, cuando el señor gobernador del Estado de Veracruz, don Adalberto Tejeda, dio el *imprimatur* al libro, editado por la Oficina Tipográfica del Gobierno del Estado, intitulado *Ciencia Económica*, Alfonso de Goldschmidt, estudioso

◀ Imágenes del mural *Detroit Industry* del muralista mexicano Diego Rivera en el Detroit Institute of Arts, 1933

alemán avecindado en México, y que lleva en un rincón superior y en cursivas el subtítulo de *fundamentos de la...* A los editores debió parecerles muy largo el título, sin duda, y por ello lo dejaron así.

¿Qué tiene de notable el volumen? Pues sucede que en 1924 (hace 90 años) no existía escuela alguna que se dedicara al estudio de la economía. La materia se tomaba tal vez en algún curso aislado en la escuela de Altos Estudios, pero sin darle gran importancia. El doctor Goldschmidt, dice la página de presentación, es profesor de ciencias económicas de la Universidad Nacional de México, debemos asumir que con carácter de invitado y temporal, sin espacio preciso para el ejercicio de su docencia.

En la página final del libro, un *Post Scriptum* por demás curioso: se nos informa que el doctor lleva apenas dos años en nuestro país, y por ello podrían encontrarse defectos de expresión en su texto, por lo que pide disculpas al lector y anuncia otro libro dedicado exclusivamente a la economía de México, que no parece haber escrito por muerte o ausencia. O por indiferencia de las autoridades.

El tratado es una verdadera joya editorial, ya que resulta ser el primer texto sobre la materia publicado en nuestro país y que, al parecer, no hubo de tener gran resonancia, ya sea porque a nadie le interesaba el asunto o por haber sido publicado en provincia. Como todavía sucede hoy en día.

El libro se divide en tres grandes rubros, el primero: *Nombre, Objeto, Método y División de la Ciencia Económica*.

En esta sección se enfatiza la necesidad de establecer a la economía como ciencia en sí misma, ya no como instrumento de otras ciencias, e incluye a la economía política, la economía social, economía de los pueblos o naciones (economía nacional). Y advierte, de entrada, en 1924: “Pero los términos de economía política, economía

nacional, etc., no bastan en la actualidad frente a los hechos económicos. La economía moderna no es solamente una economía de las naciones, es ahora una economía mundial, una reciprocidad económica mundial.” (¡Ay, si lo hubieran leído nuestros próceres, de entonces y de ahora!).

El siguiente apartado lo dedica a los *Fundamentos Teóricos*, donde hace un repaso de las distintas corrientes que han existido respecto al tema, desde Sócrates y Aristóteles pasando por las derivadas del pensamiento social de la Revolución Francesa y el socialismo, hasta su actualidad.

Continúa su trabajo con el capítulo *Fundamentos Políticos*, en el que revisa el desarrollo de las sociedades desde su formación de origen agrario hasta el crecimiento de las zonas urbanas y la relación entre ambas, así como las consecuencias económicas que se producen en dicho intercambio.

Un apartado final, seguramente a solicitud de los editores, se llama *Política Industrial, Comercial, etc.*, en el que aborda el proceso histórico de la industria (toda industria —nos dice— es primeramente arte mecánico, fabricación de armas calzado, vestido, etcétera) para llegar a la revolución industrial inglesa y el establecimiento del capitalismo. En seguida toca la historia del desarrollo en México, para concluir que se ha hecho muy poco por impulsar las potencialidades de este país, que considera muy rico y muy mal administrado.

Como antes dije, una joya bibliográfica que encontré en la segunda fila de mi librero. No creo que le interese a nadie. Como en los días de su publicación. Este es un país de semianalfabetas, dirigido por semianalfabetas.

Aquí sólo se trata de robar, medrar, engañar, mentir sin recato, como lo hacen todos los días el Primer Locutor de la República y sus consejeros áulicos. ¡Salud y un —si no feliz— por lo menos llevadero 2014! 🗡️